

Vigencia y relevancia del pensamiento de Peirce en los estudios semióticos contemporáneos.

Laura Casas [laura.casas011@gmail.com]
(Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Los estudios semióticos, ese "afán por la significación", reconocen sus inicios en los trabajos de Peirce y Saussure, quienes concibieron, respectivamente, la lógica como semiótica y la semiología como el estudio de los signos en la vida social. Durante la conformación de este campo de estudios, y particularmente a partir de los años 80, se contempló la productividad de ambas perspectivas en colaboración, revisando las nociones de significación, signo y texto, y promoviendo la integración de niveles epistemológicos y metodológicos y el abordaje de corpus no exclusivamente lingüísticos a los que, según algunos autores, la semiótica habría quedado relegada. La semiótica de Peirce, su concepción de significación y de semiosis y la aproximación epistemológica que propone, ofrecen un punto de partida riguroso y acorde a estos propósitos. Aquí se intentará describir estas nociones para comprenderlas e iniciar, en este primer gesto, la indagación de sus relaciones con la semiótica contemporánea.

1. Introducción

Puede que uno de los rasgos distintivos del pensamiento de Peirce sea el de su actitud hacia la filosofía y, en particular, hacia la lógica. En gran parte de sus artículos y conferencias se describe a sí mismo como alguien que, formado en la ciencia positiva, había resuelto dedicarse al estudio de la lógica tratándola como las ciencias físicas, pensando los asuntos de la metafísica con la disposición de quien piensa en un laboratorio, es decir, como cuestión de experimentación¹. Cautivado por los modos de razonar Peirce se propuso situar la filosofía en el laboratorio así como Lavoissier había llevado al laboratorio su modo de pensar, "soñando" que un cierto proceso químico debería tener un cierto efecto, poniéndolo en práctica con monótona paciencia y soñando sus modificaciones tras los fracasos, para posteriormente publicar ese último sueño como un hecho". (Peirce: 1896)

En el transcurso y la realización de este propósito, Peirce desarrolla su teoría filosófica, concebida también como método², a la que llamará en un primer momento "pragmatismo" y, posteriormente, "pragmaticismo" para diferenciarse de las versiones de pragmatismo que difundían (o "versionaban") entre otros, Schiller y James.

Se propone entonces, partir del rechazo de los supuestos (a los que llamará "ficciones") de la filosofía cartesiana, para tomar como punto de partida las condiciones o "incapacidades" desde las cuales podía comenzar a pensar. Distingue así cuatro "incapacidades": 1)

¹ Volveremos más adelante sobre este punto.

² En tanto teoría: "la teoría de que una concepción, es decir el significado racional de una palabra u otra expresión, reside exclusivamente en su efecto concebible sobre la conducta de la vida" (Peirce: 1905: 31) En tanto método, "...el pragmatismo no es en sí mismo una doctrina de metafísica, ni tampoco un intento de determinar la verdad de las cosas, sino solo un método para averiguar los significados de las palabras brutas y de los conceptos abstractos" (Peirce: 1907: 65)

incapacidad de introspección, (todo conocimiento del mundo interno se deriva de nuestro conocimiento de los hechos externos por razonamiento hipotético) 2) incapacidad de intuición, (toda cognición está lógicamente determinada por cogniciones previas) 3) incapacidad de pensar sin signos 4) incapacidad de concebir lo incognoscible.

Las “primeras impresiones de los sentidos” son, dice Peirce, formas de cognición, juicios perceptivos, es decir, juicios cuya aceptación se impone por un proceso que no es controlable y que conlleva interpretación, interpretación que implica una generalidad. Los juicios perceptivos se entienden aquí en tanto juicios constituidos por el producto cognitivo de una reacción que no puede expresarse por una proposición universal, y que refiere siempre a un singular, aunque implicando elementos generales.

Muchas situaciones de la vida cotidiana ofrecen ejemplos de juicios perceptuales que aunque en una primera instancia se manifiesten como un efecto perceptivo que "se impone a los sentidos", rápidamente evidencian interpretación y cognición implícita. Por ejemplo, una figura que nos resulta familiar, la copa en la que también pueden verse dos rostros de perfil y ante la cual “se acomoda” la percepción para percibir una u otra imagen (la copa o los rostros). Otro ejemplo, mencionado por Peirce, refiere a la facultad de percepción que desarrollan los correctores gráficos a partir de la ejecución sistemática de su trabajo, quienes distinguen los errores, a diferencia de otras personas que no perciben las erratas porque con la vista las "corrigen" a medida que leen (Peirce: 1903 b)

No solo hay cognición en el percibir sino que además toda cognición está precedida por una cognición anterior, de modo que no es posible la intuición, (entendida como “cognición no determinada por una cognición anterior del mismo objeto y, en consecuencia, determinada de este modo por algo exterior a la conciencia”). Solo podemos “sentir” que tenemos esa facultad, pero aceptada esa sensación, se necesita también tener la facultad de distinguir ese sentir de la educación o de asociaciones anteriores de las que ese sentir resultaría o estaría precedido. La cognición surge en las interrupciones de ese proceso continuo y la mayoría de las veces no controlado que es el pensamiento; y todo pensamiento es signo.

Peirce rechaza la duda metódica como comienzo de la indagación, rechaza la imposición de dudas para atender a dudas reales, que planteen problemas que se imponen como tales, entendiendo el pensar y el razonar como acciones instintivas.

Razonar, dice Peirce, sería una mera satisfacción estética si fuésemos dioses y no estuviéramos sujetos a la fuerza de la experiencia y, a su vez, dado que la experiencia no es mera fuerza y compulsión ciega, no existe experiencia despojada de razonamiento. El razonar en su forma lógica es “un arte” pero la facultad de averiguar algo que no conocemos a partir de lo que ya conocemos, es una actividad propia de la especie, aunque los modos de llevarla a término difieran. En todos los casos se trata de procesos inferenciales en los que se averigua lo desconocido a partir de lo conocido. Toda persona tiene la capacidad innata para conjeturar hipótesis explicativas ante una duda, desencadenar un razonamiento y tender a la adecuación a la realidad, a la adecuación de las acciones con los hechos.

2. El pensamiento - signo, pensar y razonar

Uno de los supuestos de Peirce es que no es posible pensar sin signos y, de entre las numerosas definiciones de signo que proporciona a lo largo de sus trabajos, sin duda la más

difundida es la que entiende el signo como “algo que está en lugar de algo para alguien en algún aspecto o cualidad”.

El signo es una relación de tres términos que refiere a categorías ontológicas : la *primeridad*, o “universo de la posibilidad”, de la cualidad presente, la *segundidad* como universo o instancia de lo real existente, de aquello que se nos impone, "nos golpea" nos hace reaccionar, y la *terceridad*, la generalidad y las regularidades, la instancia en la que podemos establecer conexiones entre pensamientos, el intermediario (el logro de la intermediación) entre el objeto y nuestra representación mental.

Peirce llama semiosis a la relación triádica de los signos, que es extensible a todo lo real, a la cooperación del signo, su objeto e interpretante "*no siendo disoluble de ninguna manera esta influencia tri relativa en acciones entre partes*"(Peirce: 1907, 80)³ En virtud de estas tres modalidades del ser, y retomando la definición de signo (algo que está para alguien por algo en algún aspecto o capacidad), Peirce distingue clases fundamentales de signos⁴

Tratándose de la acción de pensar (entendida como proceso inevitable y vital) Peirce la concibe como un proceso signico. En uno de sus textos ejemplifica este proceso de la siguiente manera:

Una persona somnolienta experimenta una sensación y luego despierta súbitamente al escuchar lo que reconoce como el sonido del silbato de un barco. Trata entonces de escapar abriendo una puerta; al hacerlo el silbato cesa, entonces la cierra, desestimando la huida, pero al cerrarla el sonido vuelve a comenzar, de lo cual infiere que la apertura de la puerta está relacionada con el cese del sonido. En ese tercer estado, en esa tercera actitud, “se está pensando” (Peirce: 1894). Los procesos anteriores, implicados en el pensamiento son instancias que refieren a la pura sensación, luego a una conexión de la que se es consciente, que da cuenta de algo externo al pensamiento (el sonido del silbato o, mejor dicho, el juicio perceptivo que traduce el sonido de afuera, como sonido de un silbato). El "estar pensando" refiere, entonces, al final de ese proceso encadenado, a la función representativa.

Peirce concibe el pensamiento como un proceso dinámico que excede a la persona individual. Siempre que pensamos tenemos presente alguna sensación, imagen o concepción pero todo lo presente en nosotros es una manifestación fenoménica de nosotros, que pensamos. Un fenómeno puede ser al mismo tiempo una manifestación de la conciencia y de fuera de la conciencia de la misma manera que "un arco iris es a la vez manifestación del sol y de la lluvia"

Cuando pensamos y nos pensamos a nosotros mismos tal como somos en este momento, nos manifestamos como signo y esa manifestación es un acontecimiento en el tiempo que Peirce compara con la música. El aire está siempre circundándonos pero no lo escuchamos cuando escuchamos música, solo escuchamos el espacio entre las notas, el final y el comienzo de la melodía. Así como las notas se suceden en el tiempo, las sensaciones se conectan unas con otras y del mismo modo que solo percibimos los sonidos que se están ejecutando en el

⁴ El ícono, signo cuya relación con el objeto es una relación primera, relacionada con la cualidad y la posibilidad, el índice, signo de relación segunda, existencial, en conexión real y singular con su objeto y el símbolo, que participa de la terceridad, es decir que es de la naturaleza de una regularidad, de una "ley o regularidad del futuro indefinido" y refiere al significado. La clasificación de signos es más compleja, nos referimos aquí a lo que en sus textos está mencionada como "clases fundamentales

presente, solo percibimos los pensamientos presentes. Las sensaciones se conectan entre sí mediando espacios infinitesimales de tiempo. El pensamiento, dice Peirce, “...es un hilo melódico que recorre la sucesión de nuestras sensaciones”

Esta acción, el acontecimiento del pensar tiende a un propósito relacionado con la supervivencia de la especie: resolver una duda alcanzando un estado libre de duda (la creencia) que disponga, que prefigure, que oriente nuestras acciones.

La creencia es un estado mental, una predisposición, regularidad, anticipación y expectativa de acción, no es un conjunto de acciones aunque pueda traducirse en conductas y transformaciones observables. Es un estado mental del que se es consciente y que predispone a actuar de un modo tal que no se obraría de no existir dicho estado mental; por ejemplo, dice Peirce, si alguien cree que el aire viciado es insalubre, todas las veces que considere que el aire en la habitación en la que está se encuentra viciado, abrirá (o tenderá a abrir, o considerará la posibilidad de abrir) la ventana.

En virtud de la continuidad de la semiosis, la creencia es simultáneamente un punto de llegada y punto de partida, es una "semicadencia" de la música del pensamiento, es un autocontrol que, ejercido, no genera el autorreproche que la reflexión provocaría y, a su vez, la reflexión posterior es parte de la preparación para la acción siguiente (Peirce: 1905) El proceso por el cual se alcanza una creencia, que consideramos resultado de un conocimiento previo, es el razonamiento

Decíamos con Peirce que toda persona, pertenezca o no a la comunidad científica, se inscriba o no en este campo, tiene la capacidad innata para conjeturar hipótesis explicativas ante una duda, desencadenar un razonamiento y buscar la adecuación de las acciones con los hechos.

Esta capacidad innata de conjeturar hipótesis ha sido visualizada (o inferida), por algunos autores, en las prácticas interpretativas que ponen en juego la imaginación y creatividad; y estas prácticas fueron tomadas como notas o rasgos de un paradigma interpretativo no ajeno al desarrollo de las ciencias.

Ginzburg (1983) advierte la conformación, a fines del siglo XX, de un paradigma indiciario en las ciencias humanas basado en la interpretación de sintomatologías cuyas raíces se hunden en las prácticas de desciframiento de cazadores y adivinos. La medicina, el psicoanálisis y el derecho manifiestan la vigencia de estas prácticas interpretativas en el quehacer científico.

Peirce entiende que estas habilidades interpretativas innatas son deudoras del "discernimiento de la generalidad" en tanto capacidad humana, “equipamiento biológico”⁵. La facultad interpretativa supera con mucho los poderes generales de nuestra razón y dirige u orienta a las personas hacia hechos que están más allá de la comprensión, involucrando la imaginación y la creatividad. Si bien esta capacidad tiene cierta tendencia al error, al ejercerla, dice Peirce, “la frecuencia relativa con la que acierta es en conjunto la cosa más maravillosa de nuestra constitución” (Peirce: 1903)

⁵ La expresión es mía.

3. El razonamiento científico

La ciencia, (que rápidamente podríamos llamar “positiva”) también pone en juego estas actividades interpretativas, pero luego las somete a procesos de corroboración consensuados en la comunidad científica.

La ciencia no es un cuerpo de conocimientos, sino una "*entidad histórica viva*", resultado del "*empeño de aquellos a quienes les consume el deseo de averiguar las cosas*" (CP 1.44, CP 1.7) y si bien este deseo también es inherente a la especie y en esencia somos "*animales lógicos*", en ocasiones optamos por tener "*la mente llena de imágenes estimulantes y placenteras al margen de la verdad*" (Peirce: 1877)

El método por el cual la actividad científica procede es aquello que la distingue de otros métodos de alcanzar creencias. Las creencias pueden aceptarse también por cuestiones de practicidad, por ejemplo, aceptarlas porque orientan acciones que siempre o frecuentemente dan resultado sin someterlas a examen, o pueden adoptarse también por sometimiento o aceptación de una autoridad, estatal, religiosa, o de comunidad de pensamiento; comunidades que establecen o prescriben la aceptación de esa creencia como condición de integración o participación de las mismas⁶.

El rasgo distintivo del conocimiento científico es el de orientarse a la búsqueda de creencias verdaderas, es decir, en correspondencia con los hechos y no con los resultados afortunados de la acción, la opinión de alguna autoridad, o la adecuación a nuestro propio gusto o pensamiento. En algunos de sus textos Peirce prefiere hablar de la búsqueda de un "estado inatacable por la duda" en lugar de la búsqueda de la verdad (Peirce: 1906) En otros se refiere a la verdad, caracterizando la investigación científica como investigación diligente dentro de la verdad y por causa de la verdad, (Peirce: 1896)

La verdad⁷ refiere a la opinión final, es aquella creencia en la que toda la comunidad científica (quienes practican el método) coincidirían al término de su investigación e implicaría la corroboración de las creencias con lo real, aquello que no depende del pensamiento para ser tal. La realidad, dice Peirce, es la hipótesis en la que se basa el método de indagación y por lo tanto el método no tiene por qué probarla, y, en todo caso, tampoco la refuta, estando en armonía con ella. De la práctica del método no surgen dudas sobre la hipótesis de la realidad⁸. La realidad es el supuesto (el estado del que se parte y cuya duda

⁶ Peirce refiere como método de autoridad cualquier aceptación no crítica, no sometida a corroboración y esto alcanza a la actividad filosófica. Por ejemplo: En “Cuestiones relativas a ciertas facultades atribuidas al hombre” dice Peirce (nota 2 de la edición que se toma como fuente) “La característica más notable del razonamiento medieval, en términos generales es el recurso perpetuo a la autoridad (...) Sin duda alguna, en el siglo XII se cuestionó a veces las autoridades reconocidas (...) No obstante, resultaría imposible encontrar un pasaje en que se niegue directamente la autoridad de Aristóteles sobre cualquier cuestión lógica” (Peirce: 40 -41)

⁷ "Opinas, ciertamente, que hay algo así como la verdad. De otro modo, el razonar y el pensamiento carecerían de propósito alguno. ¿Qué es lo que significas al decir que hay algo así como la verdad? Significas que algo es ASÍ -que es correcto, o exacto- con independencia de que tú, o yo, o cualquiera, piense que es así o no. La mayoría de las personas, sin duda, opinan que, en relación con cualquier cuestión susceptible de responderse con un sí o un no, una de las respuestas es verdadera y la otra falsa. Quizá sea esto llevar la doctrina a un grado extravagante. En cualquier caso, el mero hecho de que desees aprender lógica no prueba que llegues tan lejos como esto. Muestra sólo que piensas que alguna cuestión -alguna cuestión interesante, pero que quizá no estás preparado precisamente ahora para decir cuál es- tiene una respuesta que es decididamente correcta, con independencia de lo que la gente pueda pensar sobre la misma". (Peirce: 1902)

⁸ Hay cosas reales cuyas características son enteramente independientes de nuestras opiniones sobre las mismas; estos reales afectan nuestros sentidos siguiendo unas leyes regulares, y aun cuando nuestras sensaciones

no habría por qué fingir) y la verdad el ideal regulativo de la investigación científica. (Haack: 1997)

El conocimiento científico es falible y procede por aproximación, descansa en el "conocimiento anterior" que "no es necesariamente verdadero, y no es cierto o ni siquiera probable, pero que se acepta tentativamente, y cada parte de él está abierta a crítica. La conjetura y la refutación sólo son posibles con referencia a una situación inicial del problema. Sin embargo, el regreso al infinito se evita debido a que hay conjeturas que se incorporan como conocimientos previos inatacables por la duda⁹. Hay, sin embargo, tres cosas que no se le puede pedir al razonar (ni siquiera al científico), una certeza absoluta, una exactitud absoluta y/o una universalidad absoluta.

La expresión de una creencia es un juicio, y la expresión de un razonamiento un argumento. El razonamiento, la argumentación, se sirve de procedimientos inferenciales y la pretensión de Peirce es considerar los procesos inferenciales que ocurren con "bondad lógica" entendiendo por bondad la adaptación a un fin, que en este caso es la relación con lo real, la creencia verdadera. Peirce parte no solo de considerar la inclinación a lo real de la que se hablara en párrafos anteriores sino también del discernimiento de que en la experiencia hay terceridad, un elemento de razonabilidad mediante el cual podemos instruir a nuestra razón a conformarse más y más hacia lo verdadero. El pensamiento, implica crecimiento¹⁰.

4. El método científico

Como se dijo en un comienzo, Peirce está interesado en pensar los problemas de la filosofía con un método científico y, en particular, en averiguar "el significado de los conceptos intelectuales". Los conceptos intelectuales se expresan en el lenguaje verbal en las palabras. Pero el sistema lingüístico que distingue la semiología saussureana queda aquí implicado en la semiosis; las palabras son en su mayoría símbolos y solo los símbolos tienen la capacidad de afirmar algo pero no todas las palabras son símbolos y no todo lo afirmado se afirma mediante palabras.

Cualquier palabra dicha o escrita (Peirce propone como ejemplos las palabras "dar", "pájaro", "matrimonio") es un símbolo aplicable a cualquier cosa que se encuentre que realiza la idea conectada con la palabra, no identifica a esas cosas, no nos muestra un pájaro, no realiza la acción de donación, ni de celebración de un matrimonio, pero los imaginamos. Ese imaginar es icónico, está en relación de primeridad con el concepto pensado e imagina un singular, lo asocia a una imagen o experiencia singular: un pájaro en particular (quizás un gorrión antes que un pelícano) la acción de dar (quizás alguien extendiendo una mano a otra

son tan diferentes como lo son nuestras relaciones con los objetos, con todo, aprovechándonos de las leyes de la percepción, podemos averiguar, mediante el razonar cómo son real y verdaderamente las cosas, y cualquiera, teniendo la suficiente experiencia y razonando lo bastante en ello, llegará a la única conclusión verdadera" (Peirce: 1877)

⁹ Señala Susan Haack (1977) como controversia el requerimiento de "verdades parciales" para combinar falibilismo y objetivismo.

¹⁰ El razonamiento lógico distingue tres procedimientos o sistemas de inferencias: deducción, inducción y abducción... "La deducción prueba que algo tiene que ser; la inducción muestra que algo es actualmente operativo; la abducción sugiere meramente que algo puede ser" (Peirce: 1903) Este tercer tipo es el proceso de formar una hipótesis explicativa, introduciendo una idea nueva que mediante la deducción y la inducción se pone a prueba.

persona antes que haciendo un gesto o una sonrisa) un determinado ritual que entendemos como ritual matrimonial (quizás dos personas en un registro civil antes que en una iglesia)

Algunas palabras son predominantemente indicativas, y en este sentido son índices, porque "obligan a la mente a acudir al objeto" implican una conexión con lo real. Este es el caso de las interjecciones, los pronombres y palabras como "derecha" e "izquierda", y de todos los deícticos. A modo de ejemplo, dice Peirce, si alguien grita "ey" tiene la intención de llamar la atención del oyente, como quien señala para que preste atención a un objeto (por ejemplo, un auto que se acerca mientras está cruzando una calle) Si alguien dice "esa casa se está quemando" y otra persona pregunta "dónde" y la respuesta es "allí" ese allí tiene que estar en conexión real con el contexto, con "las circunstancias de enunciación" como el mismo Peirce dice, adelantándose a las teorías de la enunciación, para ser comprendido.

No es lo mismo decir "ey" que "llueve". Al decir llueve desencadenamos un proceso de pensamiento, un fotomontaje de todos los días de lluvia recordados (la mención o idea de "fotomontaje" es de Peirce) o el olor de la lluvia, seguido de la distinción de esa lluvia real existente en el momento de la afirmación y la conexión o la asociación de ese día a la idea de lluvia, lluvioso. Por otro lado, no solo las palabras afirman, también lo hacen, por ejemplo, los gestos o los diagramas (Peirce: 1905)

5. La significación

De la misma manera que, de las prácticas interpretativas al quehacer científico existe una diferencia de método, entre la comprensión de las palabras y poder dar cuenta de su significado, media el método de la lógica.

Una tarea primordial de la lógica es la de poder esclarecer las ideas, "*dominar la propia significación es lo que constituye el fundamento sólido de todo pensamiento*". (Peirce: 1877) Esta es la tarea que se propuso Peirce, a partir de sus supuestos (rechazando la introspección, la duda metódica, el pensamiento no sígnico y considerando que la acción de pensar y razonar obedecen a una necesidad "biológica y cultural al mismo tiempo", la de resolver una duda para prefigurar y orientar una acción.

Para agregar precisión concibió un "tercer grado de claridad" en adición a la distinción de las ideas entre sí, la comparación con otras y la capacidad de explicarlas o definir las. Este tercer grado de claridad no depende exclusivamente de "la mente humana", de la introspección de quien distingue y define la idea; tampoco requiere de la aprehensión de un contenido.

Según Peirce nuestras ideas son las ideas de sus efectos sensibles, por tanto, y esto es lo que se conoce como máxima pragmática: "*Consideremos qué efectos, que puedan tener concebiblemente repercusiones prácticas, concebimos que tenga el objeto de nuestra concepción. Nuestra concepción de estos efectos es la totalidad de nuestra concepción del objeto*" (Peirce: 1878)

La idea de "fuerza" en física permite comprender mejor la propuesta peirceana: es el concepto que explica los cambios de movimientos de los cuerpos, sin embargo ¿qué idea refiere la palabra "fuerza"? es posible explicarla por lo que produce efectiva y potencialmente

y no por un contenido¹¹.

Otro tanto sucede con "realidad". Si la claridad de una idea refiere al hecho de resultarnos familiar y poder distinguirla de otras, la idea de realidad no podría ser más familiar. Nos es familiar y para definirla podemos distinguirla de la ficción. Pero la ficción, nos dice Peirce, es el producto de la imaginación de alguien y tiene las características que ese alguien le imprime, independientemente de lo que los demás piensen; por tanto es real. También hay fenómenos "ficionales" como los sueños, que si bien son fenómenos mentales son reales en el sentido de que los pensamos y los reconocemos en sus características, y sus características son las que reconocemos (las que soñamos) independientemente de lo que pensemos de ellas o de lo que hubiéramos querido soñar

El que se sueñe de un modo o de otro no depende de lo que piense quien sueña, es independiente de toda opinión sobre el tema. (Peirce: 1878). "Realidad" es aquello que tiene el efecto de suscitar creencia, y esa realidad puede ser existente o imaginaria.

Peirce nos aclara que se propone un método para averiguar el significado solo de los "conceptos intelectuales" y falla "a la hora de proporcionar la traducción del significado de un nombre propio u otra designación de un objeto individual; el significado pragmaticista es indudablemente general y es indiscutible que "lo general" es de la naturaleza de una palabra o símbolo, y el "o" es porque, como se dijo, un símbolo no solo puede encarnarse en las palabras. Peirce incluye en uno de sus textos un ejemplo que interesa aquí destacar: La *estatua de un soldado* en el monumento de un pueblo es un hecho singular y a la vez remite, para cada habitante, a un familiar o amigo soldado, de modo que aunque la estatua es en sí misma es singular, refiere a todo los individuos para los que pueda ser cierto el predicado de "ser soldado" y, por tanto general. La *palabra soldado*, dicha o escrita es general, y un nombre (como George Washington) refiere a un singular, pero en tanto forma, dicha o escrita es un general, es una forma a la que los objetos, existente o imaginados, pueden conformarse pero no ser exactamente. El significado pragmatista refiere a las dos modalidades de ser "general". (Peirce 1905: 51)

Como se dijo anteriormente, el símbolo es aquél signo que está en relación con su objeto en una relación tercera, es decir en referencia a una generalidad. A Peirce le interesan los conceptos intelectuales, que en tanto símbolos están en lugar de algo y se dirigen a alguien, esto es el interpretante. Peirce distingue tres clases de interpretantes: el emocional (o sentimiento de conocer el significado) el energético (o el esfuerzo que conlleva la comprensión) y el lógico, que requiere a la comprensión intelectual.

Peirce llama *significación* al interpretante lógico de un símbolo. Este interpretante sucede al símbolo, es una posibilidad y refiere a un concepto general real existente, real imaginario o potencialmente existente, que en sus efectos sobre las conductas refiere a concepciones, expectativas, deseos y hábitos. Pero la mejor explicación (en arreglo a la máxima pragmática) de un concepto es describir el hábito (más que los deseos y expectativas) que se piense que ese concepto produce o produciría. Estos hábitos refieren a creencias que no

¹¹ "Que debemos decir que una fuerza es una aceleración, o que causa una aceleración, ello es una mera cuestión de propiedad del lenguaje que no tiene más que ver con nuestro significado real que la diferencia entre el francés *Il fait froid* y su equivalente inglés *It is cold*. Sorprende, con todo, ver como este simple asunto ha embrollado las mentes humanas. ¡En cuantos profundos tratados no se habla de fuerza más que como una "misteriosa entidad", lo que parece sólo un modo de confesar que el autor desespera de llegar a obtener una noción clara de lo que significa la palabra!" (Peirce: 1878)

son meras fantasías sino que orientan nuestro modo de actuar. Los hábitos se van modificando en el encuentro con las situaciones experienciales y también con la experiencia de la imaginación.

La significación de los conceptos reside entonces en la descripción de la disposición para la acción que producen, en las posibilidades de acción que sugieren, al contrario de sostener que refieren a un contenido que es necesario descifrar o restituir. El desarrollo de las acciones, el vivir en arreglo a estos conceptos es el movimiento en el que las ideas "encarnan" y muestran su eficacia. Dice Peirce (aun hoy) que las ideas de justicia y verdad, a pesar de la iniquidad en el mundo, son poderosas fuerzas que lo mueven. (Peirce: 1905).

Uno de los continuadores del pragmatismo, John Dewey, "agrega claridad" a la dimensión pragmática de la significación, pensándola desde objetos e ideas. Dice Dewey que para alcanzar claridad respecto de un objeto, es necesario atender a qué efectos concebibles de índole práctica podría involucrar el objeto, esto es, qué sensaciones debemos esperar de él y qué reacciones debemos preparar. Pero las ideas son objetos que no están dados empíricamente

Aquí el modo de proceder pragmático consiste en poner a la idea a trabajar dentro de la corriente de la experiencia. Aparece no tanto como una solución cuanto como un programa para un ulterior trabajo, y en particular como una indicación sobre el modo en que se podrían modificar las realidades existentes. (...) Cuando de lo que se trata es de una idea, es la idea misma la que es práctica y su significado reside en las realidades modificadas a las que apunta. Mientras que el significado de un objeto consiste en los cambios que éste exige en nuestra actitud, el significado de una idea consiste en los cambios que en tanto que actitud ella efectúa en los objetos (Dewey: 2000, 85)

Ni pura acción, ni idealismo, el pensamiento de Peirce escapa a la dicotomía mente / cuerpo, ideal / experiencia. Más allá de que la idea de "lo mental" es imprecisa y presenta divergencias no solo al interior del pensamiento occidental sino desde otras perspectivas, las categorías "experiencia", "experimento" y "empírico" concurren en la concepción de lo aprendido como lo resultado de lo probado, lo aventurado, lo ensayado, lo vivido (y lo vivido como resultado de lo probado, lo aventurado lo ensayado y las aventuras y ensayos prefigurados). (Ransdell: 1977) Lo imaginario es partícipe de lo vital, de las relaciones con otros y el entorno y la imaginación (y las ideas) no solo explican sino que anticipan acciones, se dirigen a futuro.

Simultáneamente, lo vivido, a la vez que nos permite anticipar mundos posibles, nos enfrenta con un mundo independiente de nuestro pensamiento que se nos impone, "nos golpea", como "hecho bruto" interrumpe el flujo de nuestras sensaciones obligándonos a pensar (como el silbato del barco interrumpiendo nuestro estado de somnolencia).

El pensamiento de Peirce constituye un sistema en el que la acción no es el fin último del pragmaticista, sino que la atención se sitúa en el proceso de evolución en el que lo existente llega a encarnarse en los conceptos generales a los que dice estar destinado. La diferencia con el idealismo absoluto reside en que para el pragmaticista la representación (es decir la terceridad, la mediación) es un elemento de la realidad, no puede pensarse ningún ser concreto sin acción y la acción no puede existir sin el inmediato de la sensación sobre la que actuar. La interrelación de los tres interpretantes en el mismo proceso nos advierte, desde el pensamiento de Peirce, acerca de la integración de la emoción, el esfuerzo y la comprensión a los que nos interpela e implica, no solo el conocer, sino la experiencia vital en relación con

otros.

6. El pensamiento de Peirce y la semiótica de las últimas décadas. Conclusiones

Semiología y semiótica refieren a aspectos de un recorrido que se reconoce iniciado en los trabajos de Saussure y Peirce. Saussure alude a la semiología como estudio de la vida de los signos en la sociedad de entre los que el lenguaje sería un subsistema (relación que Barthes invierte, pensando la semiología como parte de la lingüística, dado que solo el lenguaje puede dar cuenta, “hablar de” los otros sistemas de signos y de sí mismo). Saussure le atribuye esta tarea a la psicología, pero sus seguidores la retoman extendiendo el modelo de análisis lingüístico al análisis de otros objetos de la cultura. Peirce, recuperando la noción triádica de signo (a diferencia de la noción binaria predominante en la tradición saussureana) es retomado por vertientes de pensamiento que, además de apartarse de la traslación del modelo lingüístico para la comprensión de los procesos de significación social, consideran la semiótica implicada en la tarea de comprender los procesos cognitivos orientados a la comprensión de la vida humana “en relación” con otros y con el entorno.

Ambos términos se asociaron también a una “división topográfica” dado el afianzamiento del término *semiología* en territorio europeo y de América Latina (tan deudora y admiradora de la tradición francesa en el caso particular de Argentina) y el término semiótica en los países de habla sajona. Señala Paolo Fabbri que en 1969, con la creación de la Asociación Internacional de Estudios Semióticos, se adopta *semiótica* como término unificante de las dos tradiciones que convergen en los esfuerzos por estudiar sistemáticamente los procesos de significación social. (Fabbri: 2002)

Los autores de referencia de esta disciplina coinciden en concebirla como trayectoria y recorrido en sus vaivenes conflictivos de institucionalización y de permanente construcción y deconstrucción. En palabras de Greimas, la semiótica es “disposición jerarquizada de modelos que se implican unos a otros y que son implicados por otros, debe interrogarse constantemente acerca de ese recorrido, el cual considerará como una actividad de construcción. Captada en su historicidad, esta actividad de construcción se ve replanteada como un recorrido generativo en el que, en cada nivel, el sujeto constructor debe volverse competente para producir el siguiente” (Greimas: 2002, 9)

Fabbri reconoce tres etapas de ese recorrido, una primera etapa, hacia los años cincuenta del siglo pasado e implicada en la tradición estructuralista, en la que los estudios semióticos se abocaron a la identificación de los componentes constitutivos de los lenguajes verbales y no verbales. Una segunda etapa, cercana a los años setenta, en la que predomina la idea de texto como práctica y prevalece el interés por los fenómenos de interacción y conversación textuales, entendiendo la lectura de los textos como interlocución y considerando textos de diversas materialidades, como relatos cinematográficos, pintura, etc. A estas dos etapas también alude Barthes, quien implica su trayectoria biográfica en la de la “aventura semiológica”, señalando el desplazamiento del interés de las obras a los textos, concibiendo al texto como práctica, juego: “no es un conjunto de signos cerrados, dotado de sentido que se trataría de encontrar, es un volumen de huellas en trance de desplazamiento”. (Barthes: 1985,13)

Alrededor de los años 80 Fabbri (2004) ubica el comienzo de una tercera etapa de la que somos contemporáneos, y en la que se advierten como rasgos predominantes la recuperación

de la dimensión pragmática (excediendo las prácticas exclusivamente lingüísticas), el interés por los textos en sus contextos y desde sus gramáticas de recepción y producción (enfaticando la idea de abordaje de procesos, de acontecimientos, de observancia de regularidades, interrupciones y reglas de funcionamiento) y la implicación de la semiótica en las teorías de la discursividad, de los discursos sociales y las formaciones discursivas; el ámbito de la sociosemiótica.

Junto a los autores que explícitamente inscriben su quehacer en la tradición peirceana (como Umberto Eco o Eliseo Verón) podemos mencionar a modo de ejemplo, y como trazos de este momento, la perspectiva de Paolo Fabbri y la teoría de los discursos sociales propuesta por Marc Angenot. Este último concibe los discursos sociales como “todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos. Todo lo que narra y argumenta, si se considera que narrar y argumentar son dos grandes modos de puesta en discurso. O más bien podemos llamar discurso social no a ese todo empírico, cacofónico y redundante sino a los sistemas genéricos, los repertorios tópicos, las reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan lo decible, lo narrable y opinable, y aseguran la división del trabajo discursivo. Se trata entonces de hacer aparecer un sistema regulador global cuya naturaleza no se ofrece inmediatamente a la observación, reglas de producción y circulación, así como un cuadro de productos” (Angenot: 2010, 21-22)

Por su parte, Fabbri, propone pensar como objeto de la semiótica las configuraciones de sentido en tanto acciones narrativas, concatenaciones de acciones y pasiones, configuraciones dinámicas, que proponen transformaciones entre los agentes y los medios. Advierte también la necesidad de integrar los niveles empírico, metodológico y teórico y abordar configuraciones de sentido no exclusivamente lingüísticas, entendiendo a la semiótica como disciplina eminentemente filosófica no porque estudie los signos a partir del pensamiento filosófico sino porque trata “las imágenes del pensamiento subyacentes” a las configuraciones de sentido que se quieren analizar. A la vez, este análisis requiere de la comprensión de las características particulares de las materias significantes involucradas (ritos, espectáculos, acontecimientos sociales, pinturas, poesías, novelas, cuentos, piezas musicales) y requiere de una serie de “conceptos formados e interdefinidos” para la operacionalización del análisis; por ejemplo, si se habla de “intersubjetividad” es necesario poder explicar qué se entiende por intersubjetividad y, también, agrega Fabbri, por sus posibles correlatos y contrarios.

Hasta aquí hay aspectos del pensamiento de Peirce que son asumidos por los estudios semióticos, podría decirse “en su totalidad”: la idea tripartita de signo y el supuesto de que la significación rebasa lo lingüístico, entendiendo la diversidad de materiales (en ocasiones llamados lenguajes) pictóricos, audiovisuales, comportamentales, etc., en tanto materia significativa y de puesta en discurso (de narración, tematización, argumentación). La concepción de lo imaginario que desarrolla Peirce (que el psicoanálisis retoma) es también central para los estudios semióticos, que no distinguen dicotomías tales como “lo material / lo simbólico”, “naturaleza, cultura” y que entienden todos los objetos de la cultura, incluidos los ficcionales, como parte del entorno, de un medioambiente que funde lo biológico con lo cultural (de allí la idea de “semiósfera” desarrollada por Lotman, parafraseando la noción de “biosfera”) La aprehensión de este entorno se incorpora a “la naturaleza” de nuestra especie. Esto no implica, cabe aclarar, no discernir o confundir lo real ficcional con lo real existente, interesa su relación y los modos en los que son reconocidas socialmente (o se presentan en tensión) ambas dimensiones

La semiótica no se ocupa exclusivamente, entonces, de una dimensión

“representacional” sino de las acciones, pasiones, relaciones, de los efectos (realizados y potenciales) de la puesta en discurso. En este sentido se puede retomar aquí la idea de significación que continúa Dewey, entendiendo los diversos objetos de la cultura como material a analizar para dilucidar sus efectos en la experiencia, los discursos en los que se inscriben y las ideas que encarnan, a la vez que, en la dinámica propia de dicha experiencia, qué nuevas reglas de producción y reconocimiento de esos objetos orientan o proponen, simultáneamente, dichas ideas, atendiendo los juegos de inclusión y exclusión, considerando que lo que no se dice, no se expresa ni manifiesta forma parte del análisis.

El análisis del discurso social así entendido cuenta con sus métodos que refieren a procedimientos mencionados por los distintos autores en función de los discursos seleccionados. Es en este aspecto en donde nos parece oportuno retomar otra característica del pensamiento de Peirce y de la orientación pragmatista que inferimos en los estudios semióticos contemporáneos (y que sería necesario corroborar) pero que fundamentalmente se propone aquí como anhelo personal y propuesta de abordaje: inscribir a los estudios semióticos en conocimiento que se pretende riguroso y con fines prácticos, resultado del razonamiento reglado a partir de métodos de corroboración estandarizados por la comunidad conformada por quienes participan de este campo de estudios. Recuperar de Peirce la noción de experimentación y no hacer de la dimensión discursiva una instancia autonomizada (menos aun autonomizada solo en el plano lingüístico o en la reducción de los símbolos a las palabras), es decir, no despojar al símbolo de su seguridad, ni, parafraseando a Putnam, “perder el mundo” cuando lo que está en juego son las diferentes formas de verlo y reconocerlo, y la construcción de mundos posibles.

Esta propuesta rechaza la posibilidad de un analista espectador, único y aislado, que observa y registra esas observaciones como conocimiento. “Para los pragmáticos, el modelo es un grupo de investigadores que tratan de generar buenas ideas, poniéndolas después a prueba para ver cuáles de ellas son buenas (...) Según los pragmáticos, tanto si se trata de ciencia como de ética, lo que manejamos son reglas y no algoritmos; y las reglas mismas requieren de interpretación contextual” (Putnam: 1999, 103) De lo que se trata es de una búsqueda cooperativa y, nos recuerda Putnam, “Peirce y Dewey sostenían que hemos aprendido un sinfín de cosas respecto de la forma en que debe encararse la búsqueda (las hemos aprendido de la experiencia pasada con la investigación misma) y parte de lo que hemos aprehendido se aplica a la búsqueda en general, no solamente a tipos particulares de investigaciones u otras cuestiones específicas” (Putnam: 1999, 101) Entre lo que hemos aprehendido, contamos con el falibilismo y el experimentalismo; el falibilismo, la predisposición a corregir cualquier punto de vista si se nos ofrecen buenas razones para hacerlo: “Al día de hoy podemos constatar, a través de los distintos fundamentalismos y fanatismos dispersos por el mundo, que aún existen personas que no lo han incorporado. Las indagaciones en la vida real, incluida la indagación ética, resulta efectivamente diferente si se acepta la falibilidad como algo adquirido a lo largo del proceso de prueba y error que ha atravesado la especie humana” (Putnam: 1999, 115) Respecto del experimentalismo, nos propone buscar siempre la refutación de lo que pensamos, poner a prueba las propias creencias “no solo bajo tensión experimental, sino también bajo tensión discursiva, prestando atención a los argumentos en contrario, a personas que esgrimen ideas opuestas” (Putnam, 1999, 116)

Por último, un pensamiento que se piensa participe de un proceso continuo, de un acontecer, se pregunta necesariamente por su orientación y las transformaciones que produce.

¿Qué es lo que hace, pues, todo el mundo, qué es esta civilización que es el producto de la

historia, pero que nunca se completa? No podemos esperar alcanzar una concepción completa de ellos; pero podemos ver que se trata de un proceso gradual, que implica una realización de ideas en la consciencia del hombre y en sus obras y que tiene lugar en virtud de la capacidad de aprendizaje del hombre y de la experiencia, que le suministra continuamente ideas que tiene aún que asimilar. (Peirce: 1878)

En “amor evolutivo” Peirce confronta las ideas contemporáneas de las que era copartícipe, referidas al desarrollo evolutivo. El siglo XIX concluía y había dado lugar a una preponderancia de la economía política, “el siglo económico” lo llamó Peirce, o pensó que así podría ser llamado. Un “espíritu de época”, un entorno vivencial que caracterizó en aspectos aparentemente dispares tales como la preponderancia del utilitarismo (“sustituto del evangelio”) una convivencia distanciada o protegida de la experimentación del dolor debido al uso generalizado de las anestésicas, y el desarrollo de las ciencias físicas en las que “el mecanismo lo era todo”, que favorecía la adopción de las ideas de Darwin. Sin embargo, había otras concepciones disponibles, procedentes del pensamiento cristiano: desde la perspectiva cristiana, que Peirce rescata de los evangelios según San Juan, el gran agente evolutivo no era la necesidad, ni la búsqueda del mayor bien para el mayor número de personas, tampoco el autosacrificio para satisfacer los impulsos egoístas de los otros, sino que *“el progreso procede de que cada individuo integre su individualidad en simpatía con sus vecinos”*.

La invitación aquí es la de orientar la búsqueda cooperativa, que puede encarnarse también en los estudios semióticos, hacia semiósferas en las que todos podamos respirar.

Laura Casas, mayo de 2011

Bibliografía

Textos de Charles S Peirce

Peirce, Charles (1987) “Obra lógico semiótica” ed. Taurus, Madrid
------(2008) “Qué es el pragmatismo” (1905) en Charles S. Peirce. El pragmatismo, ed. Encuentro, Madrid
-----“Pragmatismo” (1907) en Charles S. Peirce. El pragmatismo, ed. Encuentro, Madrid

Trabajos de Peirce de Fuente: www.unav.es/gep:

(1868) “Algunas consecuencias de las cuatro incapacidades”
(1873) “Que la significación del pensamiento reside en su referencia al futuro”
(1877) “La fijación de la creencia”
(1877) “Cómo hacer claras nuestras ideas”
(1893) “El ícono el índice, el símbolo”
(1894) “División de los signos”
(1896) “Lecciones sobre historia de la ciencia”
(1897) “Falibilismo, continuidad y evolución”
(1895) “Del razonamiento en general”
(1902) “La Lógica como semiótica”
(1903) “Tres tipos de razonamiento”
(1893) “Amor evolutivo”

(1903b) “Pragmatismo y abducción”

Bibliografía sobre Peirce

Andacht, F. “Joseph Ransdell entrevistado por F. Andacht”, De Signis, No.4, 2003: pp.221-234 – versión original inglesa “Iconicity revisited: an interview with Joseph Ransdell, en RS/SI, Vol. 23, No. 1-3, (2003): pp. 221-240.

----- Self y creatividad en el pragmatismo de C.S. Peirce: “la incidencia del instante presente en la conducta”, Utopía y Praxis Latinoamericana, (2008) vol. 12, no 40, pp. 39-65.

-----“El lugar de la imaginación en la semiótica de C. S. Peirce”*Anuario Filosófico* XXIX/3, (1996): 1265-1290. (Disponible en internet: <http://www.unav.es/gep/>)

Barrena, Sara, (2008) Prólogo a Charles S. Peirce. "El pragmatismo", Madrid, ed. Encuentro.

Barrena, S y Nubiola, J Antropología pragmatista: el ser humano como signo en crecimiento. En www.unav.es/gep/:

Dewey, J (2000) “La miseria de la epistemología. Ensayos de pragmatismo” Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.

Fabbri, Paolo (2004) "El giro semiótico" Barcelona, Gedisa

Ginzburg, C. (1983) “Señales. Raíces de un paradigma indiciario”. En Aldo Gargani (comp.): Crisis de la razón. México, Siglo Veintiuno Editores,

Greimas, A. y Fontanille, J. (2002) “Semiótica de las pasiones” Buenos Aires, Siglo XXI

Haack, S (1997) "Dos falibilistas en busca de la verdad" disponible en www.unav.es/gep/:

Halton, G. “Mind Matters.” Symbolic Interaction. Vol. 31, No. 2: 119–141, 2008.

Parret , Herman (1983) "Semiótica y Pragmática, Buenos Aires, Edicial S.A

Putnam, Hilary (1999) "El Pragmatismo. Un debate abierto" Barcelona, Ed. Gedisa,
Ransdell, J. (1977). “Some leading ideas of Peirce's semiotic”, Semiotica 19:3/4.

“On the Paradigm of Experience Appropriate to Semiotics” (Arisbe)